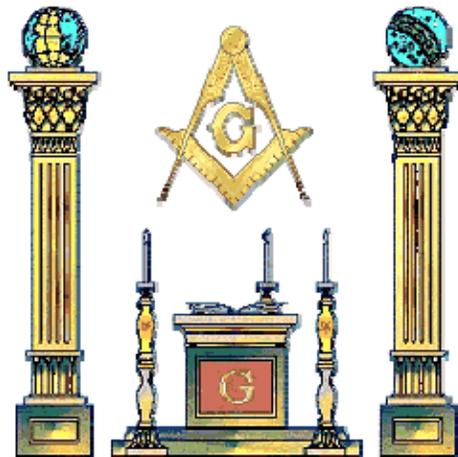




# Diálogos Masónicos Gotthold Ephraim Lessing

---

## SEVERO y FALCO DIÁLOGOS



El nombre de Lessing, después de figurar en las listas de los miembros de su logia de los años 1775, 1776, 1777, y 1778, en estas dos últimas como miembro exterior, desaparece en las correspondientes del año 1780 en adelante. Por lo que se sabe, Lessing en momento alguno ha visitado logias, ni en Hamburgo ni más adelante en Brunswick, que, después de haber aceptado el puesto de bibliotecario de la Biblioteca de Wolfenbüttel, le quedaba más cerca; y esto no obstante el hecho de que su nuevo patrón y protector, el Duque Fernando de Brunswick, era como Gran Maestro de todas las logias escocesas, un masón entusiasta.

## DIÁLOGOS SEVERO y FALCO

*"Lessing es, y así se puede afirmar tranquilamente, el único escritor masónico, que ha establecido con toda claridad las finalidades y los propósitos de la masonería; y en todas las Logias del Universo deberían ser conocidos los escritos masónicos de Lessing. Más aún, en casi todas las Logias hay un gran número de miembros, que ni están en condiciones de indicar con exactitud lo que, bien mirado, han buscado en la masonería. Por eso, se debería, según mi opinión, entregar a todo candidato el diálogo "Ernesto y Falk" para que lo estudie y lo profundice; y éste debería presentar un trabajo por escrito, sobre cómo entiende que se pueden alcanzar los fines indicados por Lessing. Aparte de los otros requisitos exigidos, dependería de este trabajo la admisión del candidato. De tal manera disminuiría, seguramente, en mucho el número de las iniciaciones; pero aumentaría el número de verdaderos masones."*



### PALABRAS PRELIMINARES

Desde hace años me preocupaba el hecho que del diálogo "**Severo y Falco**" no existiera traducción al español; y que por ende esta obra maestra de la Masonería, la mejor que conozco, no estuviera al alcance de tantos y tan buenos hermanos del hermoso habla de Cervantes esparcidos por la superficie de la tierra. Por ello, en la segunda mitad del año 1942, durante una enfermedad larga y penosa, empecé a traducirla.

Pero, bastante adelantado este trabajo, ya recuperada mi salud, lo tuve que interrumpir porque mis múltiples preocupaciones, profanas y masónicas, no me dejaban el tiempo libre para proseguirlo. Aprendí, en cambio, algo muy importante: cuando empecé la traducción, creí que ello sería cosa facilísima.

Hoy me pregunto seriamente, si habrá traductores que, teniendo que vivir de su trabajo y haciéndolo concienzudamente, no se mueran de hambre. Mis lectores podrán imaginarse, pues, cuán no fue mi alegría, cuando, hace poco, descubrí la traducción que hoy reproduzco; y que es, hasta donde llegan mis conocimientos, poco menos que ignorada en el mundo masónico.

También podrán imaginarse, cual ha de ser mi respeto por el hermano J.G.G.E., traductor de esta importante obra. No menor es mi satisfacción al poder dar a conocer hoy su nombre Wilhelm Ebeling, en cuya búsqueda me afané con verdadera admiración fraternal. Si este hermano, por modestia, lo ocultó en vida, hoy, por lo menos, se debe premiar su esfuerzo anónimo, proclamando su nombre de Oriente a Occidente y de Norte a Mediodía.

No es éste el lugar donde trazar una semblanza de Lessing como escritor, polemista y crítico, ni donde ponderar su singular influencia sobre las letras, el teatro y los problemas fundamentales de la investigación teológica. Ensayar esto sobrepasaría en mucho mi capacidad modesta y el volumen admisible de esta introducción.

Al lector estudioso lo remito a la "**Historia de la Literatura Alemana Moderna**" del malogrado amigo y hermano Dr. Alberto Haas (Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1928), obra ésta cuyo mérito especial consiste, aparte de la erudición y facilidad de palabra de su autor, en que no se trata de una de las tantas historias de la literatura alemana, escrita para el público alemán, conocedor de las creaciones de sus grandes autores; y después traducida al español, sino de un estudio hecho especialmente para el lector de habla española quien, justamente por no dominar el idioma, a la fuerza ignora la literatura germana. A este mismo público, o por lo menos a su parte masónica, es que me dirijo, al publicar nuevamente esta traducción, para hacerle conocer la joya de la literatura masónica que representan las "**Conversaciones para Masones**", obra hasta ahora casi desconocida para el mismo.

Una de las cosas más sorprendentes es el hecho de que el "**Diccionario Enciclopédico de la Masonería**" de Frau Abrines y Arús & Arderiu, en general tan abundante, no mencione en su parte descriptiva alfabética con una sola palabra a personalidad de tanta importancia como lo fue Lessing, tanto en su obra profana como en la masónica. Y esto sorprende aún más, en vista de que en su tercer tomo en la traducción al español de la "**Historia General de la Francmasonería**" de Godofredo José Gabriel Findel, trae una semblanza bastante detallada de Lessing y de sus "**Pasatiempos sobre la Masonería**", manera bajo cuya traducción encuentro ahí el nombre del tratado de que nos ocupamos.

Esta falla ha sido felizmente salvada en la nueva edición del Diccionario, aparecida hace poco en Buenos Aires, y que trae una apreciación bastante extensa de Lessing.

Diffícil será encontrar en la vasta literatura masónica otra obra que tan amablemente y con tanta sencillez y gracia conduzca tan hondo y abarque tan extensamente todos los problemas espirituales de la masonería. Nos hallamos frente a las interrogaciones y curiosidades de un profano contestadas por el masón experto, maduro y bondadoso, a cuyo cargo está más adelante la tarea de ilustrar y guiar hacia la luz al joven neófito que entusiasta y precipitadamente se hizo iniciar y que, decepcionado por no haber encontrado en la masonería lo que imaginaba, se vuelve contra su amigo, reprochándole por haberlo inducido a dar un paso estúpido.

Resumiendo: las pláticas que escuchamos abarcan por toda su extensión la idea fundamental de la masonería, las relaciones de ésta con la vida profana y al fin incluyen hasta una incursión en la historia; ésta, por cierto, menos feliz por partir de hipótesis que mientras tanto han sido probadas como equivocadas por la investigación científica.

En total, hoy, a más de ciento sesenta años de su primera publicación, estas conversaciones conservan una frescura y una actualidad tal como si hubieran sido escritas ayer; y no existe obra sobre la masonería más apropiada que ésta como para ser estudiada detenidamente por el profano antes de iniciarse; y de ser leída y releída por todo masón, primero en sus mocedades y después en su madurez, ya que en cada lectura descubrir nuevas bellezas, nuevas enseñanzas y nuevas verdades de palpitante actualidad.

En lo que he podido averiguar existen de esta obra, aparte de la que reproduzco hoy, las siguientes traducciones: las primeras tres conversaciones al francés bajo el título: "Modeste et Faucon. Dialogues à l'intelligence de Maçons" (s. 1. 1778), 71 páginas, hecha por iniciativa de la logia "Ferdinand zur Glückseligkeit" ("Fernando a la Bienaventuranza") y en honor del cumpleaños del Duque Fernando; otra, también al francés, bajo el título: "Entretiens sur la Franche-Maçonnerie, par un Philosophe bien digne d'en être", (Rotterdam, 1784), 82 páginas, y (Londres, 1786), 63 páginas; y al holandés bajo: "Ernst en Falk, Gesprekken voor Vrijmetselaren", (Amsterdam, 1838). Gotthold Ephraim (Teófilo Efrain) Lessing nació el 22 de Enero de 1729 en Kamenz (Lausitz), siendo hijo de un pastor protestante, padre de doce hijos y carente de bienes terrenales; y falleció el 15 de Febrero de 1781 como bibliotecario de Wolfenbüttel, hallándose de paso en Brunswick.

En sus mocedades se había burlado del secreto de los masones con un poema "El Secreto" según el cual este secreto consistía en no haber tal. En Hamburgo, donde se había radicado desde 1767, se despertó su interés por la masonería y comenzó seriamente a estudiar su literatura.

Esbozó un escrito con los resultados de sus estudios, pero cuando se lo mostró a su amigo y socio Bode, masón apasionado, éste le advirtió: **"En ningún campo del saber desearía ser su adversario; pero en éste Ud. sabe tan poco que me sería fácil empuñar mi lanza contra Ud."**. Entonces Lessing le pidió la admisión a la logia **"Absalón"**, que aquel dirigía, y que entonces trabajaba bajo el rito de la **"Observancia Estricta"**. Bode se lo negó, porque el progreso en este rito era demasiado lento para su edad y para su carácter apasionado. Entonces otro venerable, el Barón von Rosemberg, lo inició particularmente, es decir en forma **"histórica"**, en los primeros tres grados en una fecha entre el 10 de Agosto y el 24 de Setiembre de 1771 (según otras fuentes de información más recientes, pero según mi parecer menos acertadas, el 14 de Octubre de 1771) en su logia **"Zu den drei Rosen" ("A las tres Rosas")**.

Terminada la iniciación le preguntó: **"¿Y ha visto que le dije la verdad? ¿Supongo que no habrá encontrado nada en contra de la Religión y del Estado?"** Lessing contestó: **"Ojalá hubiera encontrado tal cosa; eso sería mucho más de mi agrado"**. Pero lo que más repulsión le causó fue una carta del Gran Maestro von Zinnendorf del 19 de Octubre de 1771, en la cual éste le amonestó en el sentido de recordar siempre que los masones pueden hablar de la masonería tan solo detrás de las puertas cerradas; y le ordenó no hacer aparecer el escrito sobre la Orden que tenía la intención de publicar.

El nombre de Lessing, después de figurar en las listas de los miembros de su logia de los años 1775, 1776, 1777, y 1778, en estas dos últimas como miembro exterior, desaparece en las correspondientes del año 1780 en adelante.

Por lo que se sabe, Lessing en momento alguno ha visitado logias, ni en Hamburgo ni más adelante en Brunswick, que, después de haber aceptado el puesto de bibliotecario de la Biblioteca de Wolfenbüttel, le quedaba más cerca; y esto no obstante el hecho de que su nuevo patrón y protector, el Duque Fernando de Brunswick, era como Gran Maestro de todas las logias escocesas, un masón entusiasta.

Por lo visto Lessing apenas llegó a ser más que un iniciado y, no obstante esto, en su espíritu y con su influencia ha sido quizá el masón más prominente que conocemos. Muchísimas logias llevan su nombre, entre ellas una hija de la Gran Logia de Hamburgo en los Valles de Valparaíso, Chile, de la cual -esto sea dicho de paso- surgió la idea, desgraciadamente no realizada, de crear una fundación "Lessing" cuya finalidad debía ser la Educación de la Especie Humana. Esta fundación debía consistir en la otorgación de becas; y para su realización todo masón debía contribuir con una cuota anual de un dólar durante cinco años, lo que hubiera resultado un importe de US \$. 150.000.- si tan sólo la mitad de los masones alemanes se hubieran entusiasmado por esta idea.

Recién cuando Lessing empezó a luchar por el esclarecimiento en el campo de la teología, empezó a ocuparse de él también en el terreno masónico. Entonces, en el año 1778, aparecieron las primeras tres conversaciones, sin indicación de autor; y en 1780, muy posiblemente en contra de su voluntad, las dos últimas, también sin nombre (éstas basadas en un manuscrito deficiente, lo que explica sus múltiples fallas que se corrigieron recién en ediciones posteriores).

La semblanza de Lessing no sería completa sin mencionar por lo menos otras dos obras suyas: "Die Erziehung des Menschengeschlechtes" y "Nathan der Weise". La primera de ellas, "La Educación de la Especie Humana", es una serie de cien preceptos, entre los cuales quiero hacer resaltar tan sólo el N° 85:

- **"No; el tiempo de la última perfección vendrá, seguramente vendrá, en el cual el hombre, cuanto más esté convencida su razón de un futuro siempre mejor, no necesitará, sin embargo, extraer de este futuro motivos para sus obras; en el cual hará lo bueno, porque es lo bueno, y no porque estén involucrados en ello premios arbitrarios, que a su tiempo sólo debían fijar y fortificar su mirada voluble, para que advirtiera los premios internos mejores del mismo".**

Y la segunda,

- **"Natan el Sabio"**

Es una obra teatral, quizá la obra máxima de Lessing, el cantar de los cantares de la tolerancia en cuya parte central se encuentra la leyenda de los tres anillos conocida por todo masón. Ernesto F. J. Plaut.

## PREFACIO DEL TRADUCTOR

**M**anifestar los verdaderos principios y tendencias de la francmasonería, demostrando la absoluta carencia de fundamento de los injustos ataques lanzados contra esta humanitaria institución cosmopolita, por sus gratuitos y empecinados detractores, como así mismo dar a conocer las hermosas teorías y bellos pensamientos que abundan en este opúsculo, es el principal objeto, que me ha movido a emprender la ardua tarea de traducir del alemán estos diálogos masónicos de Lessing.

Agotada hoy completamente la primera edición publicada en 1866 a expensas del que suscribe, en la cual se habían deslizado algunas erratas y faltas notables de traducción, se acordó mediante el generoso concurso de algunas Logias masónicas de esta, proceder a la publicación de esta segunda edición, que debidamente corregida ha sido aumentada con el extracto de un interesante juicio crítico sobre Lessing de dos notabilidades de la literatura alemana, los señores L. Scherr y S. Haller.

Las más autorizadas opiniones de la prensa masónica se hallan unánimemente acordes en reconocer la indisputable superioridad de los Diálogos masónicos de Lessing a cuanto se ha escrito y publicado de todo el extenso catálogo de la literatura masónica. Ninguno de los autores antiguos ni modernos ha tratado y dilucidado con mejor acierto y precisado con más concisión el verdadero estado substancial, las tendencias y el origen de la francmasonería como lo ha conseguido Lessing en sus interesantes y familiarmente animados diálogos filosóficos de Severo y Falco, desarrollando gradual y metódicamente bajo la más rigurosa lógica la inconmensurable virtualidad de esta humanitaria institución.

Así es que no deben calificarse estos diálogos como una especie de epístola laudatoria o letanía de alabanzas de la masonería, arreglados con el ostensible propósito de propaganda para atraer nuevos prosélitos, condición completamente contraria, muy ajena a los principios fundamentales de la institución y cuya errónea apreciación queda plenamente destruida con la terminante declaración contenida en el Diálogo 4:

- ... "inútil sería que todo hombre honrado fuese masón, y no solamente inútil sino aún pernicioso."

Y más adelante:

- "los deberes más elevados de la masonería se pueden cumplir sin que para ello sea preciso llamarse francmasón".

Esta declaración por demás explícita, reflejando al mismo tiempo el más sublime principio de tolerancia, desvanece por completo la más leve sombra del espíritu de propaganda que acaso algún ligero observador pudiera atribuirle.

Finalmente su muy erudita definición etimológica de la palabra masonería en un sentido generalmente poco conocida, ha llamado la atención de los hombres pensadores y aunque combatida por algunos con razonamientos más o menos sólidos, esa interpretación apoyada en tan notoria autoridad filológica no ha podido ser destruida.

A los que deseen, pues, formarse una idea cabal sobre el origen y las verdaderas tendencias de la francmasonería no podría recomendárseles un tratado que en tan limitada extensión llenara más cumplidamente ese propósito que estos Diálogos de Severo y Falco.

Deseando ahora que está mi deficiente interpretación del rico lenguaje de Lessing, vertido imperfectamente a la hermosa lengua de Cervantes, pueda merecer la indulgente acogida del benévolo lector, que instruido por su lectura pueda juzgar ahora con mejor criterio a esta injustamente difamada institución; réstame tan solo apelar a la generosidad todos los protectores de la instrucción primaria que contribuyan con su óbolo a la adquisición de este folleto cuyo producido se ha destinado a beneficio de uno de los establecimientos más dignos y a la vez más necesitados de protección:

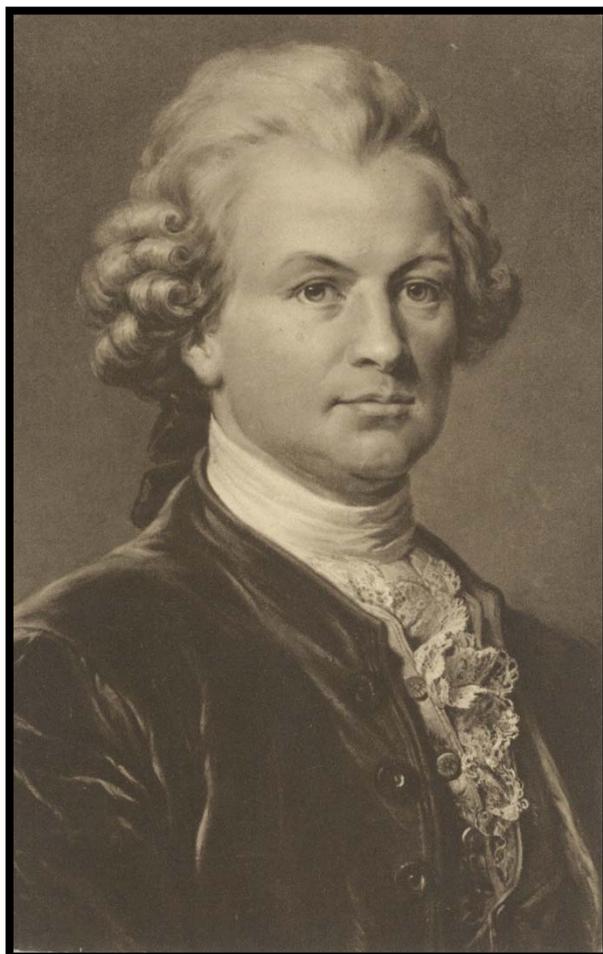
➤ *"La Escuela Blas Cuevas";*

Con lo cual, realizados estos sinceros deseos se considerarán profusamente recompensados los débiles esfuerzos del traductor.

J. G. G. E.

Valparaíso, Agosto de 1866 y 1883.

## GOTTHOLD EPHRAIM LESSING



**N**acido en Kamenz el 22 de Enero de 1729 y fallecido en Wolfenbüttel el 15 de Febrero de 1781, ha restablecido por medio de su incomparable crítica el decaído espíritu del pueblo alemán, devolviéndole la plena confianza en su propia fuerza y dignidad. En este hombre de primera potencia hallábase combinados los más esclarecidos conocimientos con la más enérgica voluntad, correspondiendo a esas condiciones su incansable actividad. No consistía su patriotismo en forjarse fantásticamente como Klopstock un ideal caprichoso del germanismo, sino en el hecho de descubrir y manifestar los defectos en la vida del pueblo alemán, indicándole los medios para su curación.

En su ingeniosa crítica dirígiase por una parte contra la decadencia teológica de los alemanes, mientras que por otro lado combatía a los ídolos del gusto extranjero ante cuyos altares sus contemporáneos aun no cesaban de quemar incienso en su glorificación.

Como en sus luchas gloriosas contra una ortodoxia estúpida, cuyo tipo el pastor hamburgués Goetze, ha quedado inmortalizado en los anales de nuestra historia religiosa, el ha

arrancado nuestra educación del fango teológico para trasladarla al sano terreno del verdadero humanismo, así mismo preséntanos su altiva exclamación:

➤ **"¡Muéstreme una pieza del gran Corneille que yo no me atreviera a hacer mejor!"**

Una faz muy importante de nuestro desarrollo nacional. Lessing no solo demostró que nuestra dependencia intelectual del extranjero era ignominiosa, sino que probó también que era tonta, pues que ella se fundaba en ciertos principios completamente inconducentes.

Con su "Laocoon" (1766) y su dramaturgia hamburguesa (1767 y 68) nos ha dado dos obras importantes que con perfecto derecho pueden calificarse como los principios fundamentales de nuestra libertad e independencia estética así como Natan el sabio, el evangelio de la tolerancia, los diálogos masónicos de Severo y Falco y su educación del género humano pueden considerarse como las columnas fundamentales de la francmasonería.

El nos creó un teatro independiente, haciendo empalidecer los modelos de la conveniencia galómana ante las figuras eminentemente nacionales de su justamente premiada comedia *Minna de Barnhelm* y de su no menos meritoria tragedia *Emilia Galotti*.

Siempre en guardia, listo en todo tiempo, el realizaba los efectos de su sacrificante valor con la más noble mensura de su modesto carácter. La clara, fresca y enérgica corriente de sus pensamientos penetraba purificando en los más recónditos rincones del establo de aúgias del pedantismo alemán.

Ningún oropel podía deslumbrarle, ninguna apariencia engañarle, ni sofisma alguno inquietarle.

Firme e impertérrito, dirigiendo la mirada hacia la luz de la inteligencia, el seguía adelante aplastando bajo sus plantas los ponzoñosos reptiles del oscurantismo, siempre alentando, guiando y ejemplarizando por doquier.

El fue el primer hombre libre, el primer libre investigador y el primer artista libre de Alemania. Lejos de vanagloriarse de su amor patrio, lo probaba con hechos a cada paso.

El patriotismo tampoco agotaba en él la plenitud de su reconocimiento y entrañable amor.

Aquella sapientísima idea que "considera los asuntos de la humanidad como cosa de interés propio", ensanchábale el alma, inspirándole al fin de su penosa carrera su hermoso drama "Natan el sabio" (1779), obra sublime que abundando en maravillosos augurios sobre el porvenir, nos permite entrever en consoladora lontananza un desenlace humanitario digno de la verdadera humanidad.

La obra de Lessing, "Natan el sabio" puede considerarse como la proclama de la autonomía de la razón humana lanzada al tiempo de asumir ésta el mando supremo. Por estas razones esa obra encierra el núcleo de toda nuestra clásica y es para nosotros el libro de los libros.

L. Scherr

Deutsche Kulturgeschichte

## EN EL ESPEJO DE LA VERDAD

**E**xtracto del artículo publicado en el "Semanario de Frankfurts M." por S. Heller, con motivo de la celebración del centenario de Lessing 1780 - 1880.

El nombre distinguido de Lessing se presenta aislado en medio de su siglo del cual él es su más genuina expresión.

Voltaire puede haber inspirado mayor interés a sus contemporáneos; Rousseau haber conmovido más profundamente a la sociedad; Kant y Goethe haberse elevado a una altura tal a que ningún otro mortal haya alcanzado desde la existencia del mundo; empero la especialidad de Lessing era el cristalino reflejo de las más elevadas ideas de su época, y la varonil expresión de éstas por medio de sus importantes creaciones artísticas, purificadas por el más severo criterio y lo que es más aun, por una vida de mártir consagrada exclusivamente a la sacrificadora y laboriosa investigación de la verdad.

Su cosmopolitismo impregnado del más entrañable amor universal por la humanidad ya es desconocido por nuestra generación; su SEVERO Y FALCO no ha sido escrito para nosotros, aún cuando Guillermo de Humboldt en una serie de sobresalientes publicaciones políticas trató nuevamente de inculcarnos las grandes máximas de Lessing y últimamente John Stuart Mill todavía se refiere a estas dos autoridades.

Sin embargo estos tres grandes hombres han predicado en desierto.

## A SU SERENÍSIMA EL DUQUE FERNANDO

Serenísimo Señor:

También yo he bebido en la fuente de la verdad. Hasta donde he conseguido profundizarla solo puede juzgar aquel cuya venia aguardo para extraerla aun de mayor profundidad. El pueblo que hace tiempo ansía por beberla, parece de sed. De vuestra alteza, obediente servidor.

G. E. Lessing.

## PRÓLOGO DE UN TERCERO

**S**i no contienen las siguientes páginas la verdadera ortología de la francmasonería, estaría ávido por saber en cuál de los innumerables escritos originados de esta se haya dado una idea más precisa y determinada de su verdadero estado substancial.

Empero, si todos los francmasones, sean ellos de la condición que fueren, gustosamente convienen en que el punto de vista indicando aquí es el único desde el cual los miopes no perciben una mera fantasma, sino que ojos sanos y certeros divisan un cuerpo real y efectivo: ello solo daría lugar a la cuestión:

➤ ¿Por qué hace tanto tiempo no se ha esclarecido más este asunto?

A esta pregunta habría mucho que contestar. Pero difícilmente se hallará una que tenga más semejanza y analogía con ella que esta otra:

- ¿por qué el cristianismo ha retardado tanto tiempo la publicación de los libros sistemáticos de su doctrina?
- ¿Porqué hubieron tantos buenos cristianos que ni podían ni querían expresar su creencia de un modo más comprensible?

Esto también se habría verificado en el cristianismo aún muy prematuramente desde que la fe misma tal vez habría ganado poco con tal declaración, como no se les hubiese ocurrido a los cristianos manifestar su doctrina en un sentido completamente contrario y paradojo.

Hágase la aplicación de esto cada cual por sí mismo.



# SEVERO Y FALCO

## DIÁLOGOS MASÓNICOS

«La masonería no es un hecho arbitrario y casual,  
Sino una necesidad propia de la naturaleza humana,  
Descubierta tanto por la búsqueda personal  
Como por las enseñanzas de los iniciados.»

Gotthold Ephraim Lessing



*Diálogos Masónicos*

## DIÁLOGO PRIMERO

**Severo.** ¿En qué piensas, amigo?

**Falco.** En nada.

**Severo.** Pero estás tan silencioso.

**Falco.** Por lo mismo, ¿quién medita cuando goza? Y yo estoy recreándome en esta hermosa mañana.

**Severo.** Tienes razón; y podrías haberme retornado la pregunta.

**Falco.** Si pensara en algo te lo comunicaría, pues nada supera al placer de pensar en alta voz con un amigo.

**Severo.** ¡Ciertamente!

**Falco.** ¿Has gozado ya suficientemente la hermosa mañana? Habla, si algo se te ocurre, nada quiere ocurrírseme.

**Severo.** ¡Pues bien! se me ocurre que hace tiempo deseaba consultarte algo.

**Falco.** ¿Veamos qué?

**Severo.** ¿Es cierto, amigo, que eres francmasón?

**Falco.** ¡No lo es el que me lo pregunta!

**Severo.** ¡Sin duda! pero respóndeme sin rodeos ¿eres francmasón?

**Falco.** Creo serlo.

**Severo.** La respuesta es como de quien manifiesta incertidumbre.

**Falco.** ¡No, por cierto! pues me hallo muy al corriente del asunto.

**Severo.** Entonces sabrás: si y cuándo, ¿a dónde y por quién has sido admitido?

**Falco.** Eso sin duda lo sé; pero eso no significaría gran cosa.

**Severo.** ¿No?

**Falco.** ¡Quién no admite y a quién no se admite!

**Severo.** Explícate.

**Falco.** Yo creo ser francmasón, no tanto por haber sido iniciado por masones experimentados en una logia legalmente constituida, cuanto porque diviso y reconozco qué y para qué es la francmasonería, cuándo y a dónde ha existido, cómo y con qué progresa o retrograda.

**Severo.** ¿Y sin embargo te expresas en términos tan dudosos? ¡Creo serlo!

**Falco.** Ya estoy habituado a expresarme así.

No por cierto a falta de convicción propia, sino porque detesto provocar discusiones y suscitar cuestiones inútiles.

**Severo.** Tú me respondes como a un extraño.

**Falco.** Extraño o amigo.

**Severo.** Eres iniciado, lo sabes todo.

**Falco.** Otros también son iniciados y creen saber.

**Severo.** ¿Y podrías haber sido iniciado ignorando lo que sabes?

**Falco.** ¡Desgraciadamente!

**Severo.** ¿Por qué?

**Falco.** Porque muchos de los mismos iniciadores lo ignoran y los pocos que lo saben no *pueden* decirlo.

**Severo.** ¿Y podrías tú saber lo que sabes sin haber sido iniciado?

**Falco.** ¿Por qué no? La francmasonería no es arbitraria ni superflua, sino necesaria, que se halla basada en la condición humana y en la sociedad.

Por consiguiente, ella debe poder descubrirse tanto por medio de la reflexión, cuanto a conocerse por medio de la instrucción.

**Severo.** ¿La francmasonería no es arbitraria? ¿No comprende ella ciertas palabras, signos y usos que pudiendo ser distintos son por consiguiente arbitrarios?

**Falco.** Así es.

Pero esas palabras, esos signos y esos usos no son la francmasonería.

**Severo.** ¿La francmasonería no es superflua, sino indispensablemente necesaria? Entonces ¿qué hacían los hombres antes que existiera la francmasonería?

**Falco.** La francmasonería ha existido siempre.

**Severo.** ¿Qué es, pues, entonces esa necesaria e indispensable francmasonería?

**Falco.** Como ya te he dado a entender: es algo que hasta los mismos que lo saben no pueden decir.

**Severo.** Es decir una quimera.

**Falco.** No seas precipitado.

**Severo.** Lo que concibo y comprendo debo también saber expresar por medio de la palabra.

**Falco.** No siempre y a menudo no tan bien que otros comprendan esas mismas palabras en igual sentido como yo las concibo.

**Severo.** Sino completamente en idéntico sentido, a lo menos aproximadamente.

**Falco.** La idea aproximada será aquí inútil o peligrosa.

Inútil sino expresara lo suficiente, y peligrosa si en lo menor se excediera.

**Severo.** ¡Es singular! Puesto que los mismos francmasones, que conociendo los misterios de su orden, no pueden comunicarlos verbalmente, ¿de qué medios se valen entonces para propagar la institución?

**Falco.** Por medio de sus actos que hacen presumir o adivinar y que manifiestan en cuanto sea posible a hombres y jóvenes buenos a quienes

favorecen con cierta intimidad, y éstos aficionándose a lo mismo, ejecutan actos parecidos.

**Severo.** ¿Actos? ¿Actos de los francmasones? No les conozco otros que sus discursos y canciones que generalmente suelen ser mejor impresos que ideados y pronunciados.

**Falco.** Esto lo tienen de común con otras canciones y discursos.

**Severo.** ¿O he de considerar por actos de la francmasonería aquellos de que tanto se alaban en dicho discursos y canciones?

**Falco.** Si no solamente se alaban de ellos.

**Severo.** ¿Y de qué se alaban? Solo de algo que se aguarda de todo hombre de bien y de cualquier ciudadano honrado.

¡Ellos son tan amistosos, tan bondadosos, tan obedientes y tan animados de patriotismo!

**Falco.** ¿Y esto nada significa?

**Severo.** ¡Nada! que los autorice por ese motivo para aislarse de los demás. ¿Quién no tiene el deber de ser lo mismo?

**Falco.** ¡El deber!

**Severo.** ¿Quién para observar igual conducta no tiene también fuera de la francmasonería oportunidad y estímulo suficiente?

**Falco.** Pero en la francmasonería y por medio de ella tiene un estímulo más para ello.

**Severo.** No me hables de muchos estímulos.

¡Más vale dotar a un solo estímulo con toda la intensidad posible! Los múltiples tales impulsos son como los muchos engranajes en un mecanismo, cuanto mayor número de ruedas, tanto más mutabilidad.

**Falco.** No puedo contradecirlo.

**Severo.** ¡Y cuál impulso más! ¡Que a todos los demás empequeñece y hace aparecer sospechosos! ¡Que se declara a sí mismo como el mejor y el más fuerte!

**Falco.** Amigo, ¡sea justo *hipérbole*, *quid pro quo* de esos insípidos discursos y canciones ensayos! ¡Obra de aprendices!

**Severo.** Esto quiere decir: el hermano orador es un parlanchín.

**Falco.** Esto solo quiere decir: lo que el hermano orador elogia en los francmasones, no son precisamente sus actos.

Pues el hermano orador al menos no es ningún hablador y actos hablan por sí mismos.

**Severo.** Ahora sí que comprendo tus designios.

¡Como no se me ocurrían esos actos elocuentes! Casi me atreviera a calificarlos de actos que hablan a gritos.

No basta que los francmasones se protejan mutuamente y con toda energía,

pues esto solo sería una condición indispensable de otra pandilla cualquiera. ¡Cuánto no hacen en favor del público en general de todos los estados cuyos miembros son!

**Falco.** ¿Por ejemplo? Para cerciorarme si sigues la verdadera pista.

**Severo.** ¿Por ejemplo los francmasones de Estocolmo! ¿No han fundado un gran asilo de expósitos?

**Falco.** Como los francmasones de Estocolmo también hayan manifestado su actividad en alguna otra ocasión.

**Severo.** ¿En cuál otra?

**Falco.** Digo solamente en cualquiera otra.

**Severo.** ¡Y los francmasones de Dresde! Que hacen instruir a niñas pobres y desvalidas en trabajos de bordados y otras obras de mano, para evitar y disminuir así las casas de expósitos.

**Falco.** ¡**Severo!** ya sabes cuándo te recuerdo tu nombre.

**Severo.** Pues, sin ambages entonces.

Y los francmasones de Brunswic, que a niños pobres y aplicados hacen enseñar el dibujo.

**Falco.** ¿Por qué no?

**Severo.** Y los francmasones de Berlín, que sostienen el establecimiento filantrópico de Basedow.

**Falco.** ¿Qué dices? ¿Los francmasones sostienen el establecimiento filantrópico? ¿Quién te ha hecho creer este engaño?

**Severo.** Los periódicos lo han pregonado.

**Falco.** Para creer eso tendría que ver el recibo de Basedow firmado de su puño y letra; y había de convencerme que el recibo no se daba a los francmasones de Berlín sino a los francmasones en general.

**Severo.** ¿Qué significa esto? ¿Acaso no merece tu aprobación ese establecimiento?

**Falco.** ¿Quién podría abrigar mayor simpatía por él?

**Severo.** ¿Pues entonces no le envidiarás el socorro?

**Falco.** ¿Envidiarle yo?, ¿Quién puede desearle mayor prosperidad?

**Severo.** ¡Pues entonces no te comprendo!

**Falco.** Ya lo creo.

Pues los francmasones también pueden hacer algo sin precisamente hacerlo en su calidad de tales.

**Severo.** ¿Y debe entenderse esto también con respecto a sus demás buenos actos?

**Falco.** ¡Quizás! Tal vez todos los buenos actos que acabas de enumerar, valiéndome para mayor brevedad de un término escolástico, sean solo sus actos *ad extra*.

**Severo.** ¿Cómo se entiende eso?

**Falco.** Solo actos visibles para el pueblo; practicados con el solo objeto de que el pueblo los perciba.

**Severo.** ¿Para captarse su consideración y respeto?

**Falco.** Bien pudiera ser.

**Severo.** ¿Pero cuáles son entonces sus actos principales? ¿Qué?, ¿Guardas silencio?

**Falco.** ¿Si no te hubiera contestado ya?, Sus actos verdaderos, esto es su secreto.

**Severo.** ¡Ah! ¿También verbalmente inexplicable?

**Falco.** ¡No muy bien! Solo puedo y me es permitido decirte: los verdaderos actos de los francmasones son de tal magnitud, de tanto alcance que transcurrirán los siglos antes de que ellos decirse pueda: ¡esta es su obra! Sin embargo ellos son los autores de todo lo bueno que existe en la tierra, nóvalo bien: ¡en la tierra! y continúan ocupándose de todo lo bueno aun por establecerse fíjate bien: ¡en la tierra!

**Severo.** ¡Vaya! tú te burlas de mi.

**Falco.** En verdad que no.

¡Pero ve! ahí vuela una mariposa de una especie rara que me hace falta para mi colección.

Muy a la ligera aun te diré: los verdaderos actos de los francmasones llevan la tendencia de procurar hacer superfluos e innecesarios a los que ordinariamente se llaman buenos actos.

**Severo.** ¿Siendo no obstante buenos actos?

**Falco.** No pueden existir mejores.

Medítalo un momento.

Pronto regreso aquí.

**Severo.** ¿Buenos actos que tienden a hacer superfluos e innecesarios a buenos actos? Eso es un enigma; y sobre enigmas no me gusta discurrir.

Prefiero tenderme mientras tanto a la sombra de este árbol para mirar trabajar a las hormigas.

## DIÁLOGO SEGUNDO

**Severo.** ¿Qué te hiciste? Y ¿no atrapaste la mariposa?

**Falco.** ¡De rama en rama me fue atrayendo hacia el arroyo, de repente lo atravesó!

**Severo.** ¡Ah, sí, suelen haber así ciertos bromistas!

**Falco.** ¿Has meditado?

**Severo.** ¿Sobre qué? ¿Sobre tu enigma? ¡Tampoco yo atraparé a la hermosa mariposa! Pero ello no me dará mayor cuidado.

Esta es la primera vez que te he hablado de francmasonería y será también la última.

Pues ya veo que tú eres como todos los demás.

**Falco.** ¿Como todos los demás? Esto no lo dicen todos.

**Severo.** ¿No? ¿Pues entonces habrá también herejes entre los masones y tú serás uno de éstos? Pero todos los herejes guardan siempre cierta comunidad con los creyentes; y a eso me refería.

**Falco.** ¿A qué cosa?

**Severo.** Francmasones creyentes o herejes, todos ellos habitualmente juegan con las palabras y haciéndose interrogar, responden sin contestar.

**Falco.** ¿Tú lo supones? Pues bien, hablemos de otra cosa; ya que me has arrancado del estado de silenciosa contemplación al que me hallaba entregado.

**Severo.** Nada más fácil que volver a transportarte a él.

¡Siéntate aquí a mi lado y mira!

**Falco.** ¿Y qué?

**Severo.** La vida y movimiento dentro y fuera de este hormiguero.

¡Cuánta actividad y sin embargo cuanto orden! todas cargan, arrastran y empujan; y ninguna incómoda a la otra.

Ve, hasta se ayudan unas a otras.

**Falco.** Las hormigas viven en sociedad como las abejas.

**Severo.** Y en una sociedad aun más admirable que las abejas.

Pues entre ellas no hay quien las mantiene unidas y gobierna.

**Falco.** De modo que así puede existir el orden sin gobierno.

**Severo.** ¿Sabiendo cada cual gobernarse a sí mismo, por qué no?

**Falco.** ¿Si llegará el hombre algún día a ese estado de perfección?

**Severo.** ¡Difícilmente!

**Falco.** ¡Es lástima!

**Severo.** ¡Así es!

**Falco.** Levántate y vámonos.

Las hormigas se nos vienen encima; y ahora en la ocasión también se me ocurre una pregunta que he de hacerte.

No conozco todavía tu opinión sobre el particular.

**Severo.** ¿Sobre qué?

**Falco.** Sobre la sociedad humana, ¿Qué concepto tienes formado de ella?

**Severo.** La considero como algo muy bueno.

**Falco.** Es incuestionable.

¿Pero la consideras como fin o como medio?

**Severo.** No te comprendo.

**Falco.** ¿Crees tú que los hombres han sido creados para los estados? ¿O que los estados se han hecho para los hombres?

**Severo.** Parece que algunos sostienen lo primero.

Pero lo último creo más verídico.

**Falco.** Este también es mi parecer.

Los estados reúnen a los hombres para que por medio de esa unión, cada cual pueda disfrutar su parte de felicidad mejor y con mayor seguridad que aisladamente.

El conjunto total de las felicidades parciales de todos los miembros, es la felicidad del estado.

Sin esta condición no hay felicidad posible.

Cualquiera otra felicidad del estado, por muy pocos de sus miembros en el sufran y deban sufrir, no es sino paliación de tiranía.

¡Nada más!

**Severo.** Yo no pronunciaría esto tan alto.

**Falco.** ¿Por qué no?

**Severo.** Una verdad juzgada según la propia condición de cada cual, puede fácilmente dar lugar a abusos.

**Falco.** ¿Sabes amigo que ya eres medio francmasón?

**Severo.** ¿Yo?

**Falco.** Tu, desde que ya reconoces ciertas verdades sobre las que sería mejor guardar silencio.

**Severo.** Pero que podrían decirse.

**Falco.** El sabio no puede decir lo que prefiera guardar en silencio.

**Severo.** Bien, como quieras.

No volvamos sobre los francmasones.

No quiero ocuparme más de ellos.

**Falco.** ¡Perdona! para que al menos veas mi complacencia en referirte más de ellos.

**Severo.** ¡Te burlas! ¡Pues bien! la vida civil de los hombres, la constitución de los estados, no son otra cosa sino medios para la felicidad humana.

¿Qué más?

**Falco.** ¡Nada sino medios! y medios de invención humana, aunque no

pretendo negar que la naturaleza haya dispuesto todo que el hombre muy luego había de dar con esa invención.

**Severo.** De allí probablemente habrá nacido la idea que algunos se forman de considerar la sociedad humana como un medio de la naturaleza.

Por que todo nos conducía a ese fin, nuestras pasiones y nuestras necesidades; de consiguiente la sociedad debía ser el último término de la naturaleza.

Así conjeturaban estos.

¡Como si la naturaleza no hubiera tenido que producir también los medios adecuados! ¡Como si la naturaleza atribuyera mayor importancia a la felicidad de un concepto abstracto como ser: el estado, la patria y otros, en vez de labrar la felicidad de cada ser real y positivo!

**Falco.** ¡Muy bien! vía recta vienes a mi encuentro.

Pues ahora dime, ¿si las constituciones de los estados son medios, y solo medios de invención humana: han de ser estos exclusivamente exceptuados del destino de los medios humanos?

**Severo.** ¿Qué entiendes tú por destino de los medios humanos?

**Falco.** Lo que indisolublemente se halla unido a los medios humanos y en lo que difieren de los medios divinos e infalibles.

**Severo.** ¿Qué es eso?

**Falco.** De que no son infalibles.

Que con frecuencia no solamente no llenan su objeto, sino que aun suelen producir efectos diametralmente opuestos.

**Severo.** ¡Cítame un ejemplo!

**Falco.** Así la navegación y los buques son medios para transportarse a países lejanos, y llegan a ser la causa de que muchos jamás logren ese objeto.

**Severo.** Los que naufragan y se ahogan.

Ahora creo comprenderte.

Pero es bien conocida la causa porque muchos hombres no participan de mayor felicidad por medio de los gobiernos.

¡Hay muchas clases de gobiernos! Es decir unos mejor que otros; algunos hay muy defectuosos, ostensiblemente en contradicción con su objeto, y el mejor gobierno tal vez aún estar por inventarse.

**Falco.** Sin considerar esto, da por inventado ya el mejor gobierno imaginable; supón que toda la humanidad haya aceptado ese mejor gobierno, ¿no te parece que aún así de ese mejor gobierno habrían de resultar ciertas cosas notablemente perjudiciales a la felicidad humana, las cuales el hombre en su estado natural habría ignorado?

**Severo.** Creo si tales cosas se originarían del mejor gobierno, ese gobierno no sería en tal caso el mejor.

**Falco.** ¿Y hubiera la posibilidad de otro mejor? Pues admito entonces este

gobierno como el mejor de los gobiernos posibles y repito la pregunta.

**Severo.** Parece que desde el principio te afanas argumentando sobre la idea admitida de que todos los medios de invención humana y como tales declaras a todos y cada uno de los gobiernos, no pueden ser sino deficientes.

**Falco.** No solamente eso.

**Severo.** Y que te sería difícil nombrarme siquiera una de aquellas cosas perjudiciales.

**Falco.** ¿Qué aún del mejor gobierno fatalmente habrían de resultar? Te citaré diez por una.

**Severo.** Veamos primero una.

**Falco.** Demos, pues, por inventado el mejor gobierno; supongamos a toda la humanidad regida por este mejor gobierno: ¿compondría por eso toda la humanidad un solo estado?

**Severo.** Difícilmente, pues un estado tan monstruoso sería imposible de administrar.

Tendría este que subdividirse entonces en varios estados pequeños, los que todos serían gobernados por las mismas leyes.

**Falco.** Esto es: los hombres continuarían siendo como hasta aquí alemanes y franceses, holandeses y españoles, rusos y escandinavos u otros nombres que tuvieran.

**Severo.** ¡Ciertamente!

**Falco.** Pues, ahí ya tenemos un ejemplo.

¿No es verdad que cada uno de estos pequeños estados tendría sus propios intereses? ¿Y cada uno de sus miembros tendría el interés de su respectivo estado?

**Severo.** ¿De qué otra manera?

**Falco.** Estos diversos intereses entrarían a menudo en colisión y resultaría como actualmente sucede que dos miembros de distinta nacionalidad no se tratarían con mayor ingenuidad como ahora un alemán a un francés, y un francés a un inglés.

**Severo.** Muy probablemente.

**Falco.** Es decir: si ahora se encuentran un alemán con un francés, un francés con un inglés o viceversa, no se encuentran simplemente un hombre con otro hombre, los que en virtud de su homogeneidad natural se atraen mutuamente, sino que tal hombre se encuentra con tal hombre, que teniendo cada uno de ellos la convicción de la divergencia de sus tendencias, sucede que se miran con frialdad, reserva y desconfianza, aún antes de entrar a tratar el más insignificante negocio personal.

**Severo.** Esto es desgraciadamente cierto.

**Falco.** Pues entonces también es cierto que el medio que une a los hombres para afianzar su felicidad, ese mismo también los divide.

**Severo.** Si así lo interpretas.

**Falco.** Avanza un poco más.

Muchos de esos pequeños estados tendrían muy diverso clima, luego distintas necesidades y diversos modos para satisfacerlas, luego completamente diversos usos y costumbres, luego muy distintas doctrinas morales y de consiguiente muy diversas religiones.

¿No te parece?

**Severo.** ¡Este es un gran paso!

**Falco.** Aún entonces los hombres seguirían siendo judíos, cristianos, turcos y demás.

**Severo.** No me atrevo a negarlo.

**Falco.** Siendo así ellos habrían de conducirse unos con otros, no de otro modo como siempre se han conducido nuestros cristianos, judíos y turcos.

No simplemente como de hombre a hombre, sino como tales a cuales hombres, que se disputan cierto rango de prioridad espiritual, sobre el cual pretenden fundar derechos, lo que al hombre natural jamás podría ocurrírsele.

**Severo.** Eso es muy sensible pero desgraciadamente muy probable.

**Falco.** ¿Solamente probable?

**Severo.** Pues en todo caso me parece, como lo supones que todos los estados tuvieran el mismo gobierno, también podrían tener la misma religión.

Ni siquiera concibo la posibilidad de un sistema gubernativo sin una misma religión.

**Falco.** Ni yo tampoco.

También solo asenté aquella suposición para cortar las evasivas.

Tan indubitavelmente imposible es uno como otro.

Un estado, varios estados.

Varios estados, varios sistemas gubernativos.

Varios sistemas de gobierno, varias religiones.

**Severo.** Sí, así parece.

**Falco.** Así es.

Ahí tienes el segundo daño que ocasiona la sociedad en contra de sus mismos propósitos.

Ella no puede reunir los hombres sin dividirlos, no puede dividirlos sino estableciendo entre ellos grandes abismos y muros divisorios.

**Severo.** Y que horribles esos abismos, que insuperables esos muros.

**Falco.** Permíteme agregar todavía el ejemplo tercero.

No obstante la sociedad humana divide y separa a los hombres en distintas nacionalidades y religiones.

Estas divisiones en unas cuantas grandes parcialidades, que cada una por sí compusiera un todo, sería siempre aún preferible a no existir entidad alguna. Pero no, la sociedad prosigue aún esas separaciones en cada una de esas pequeñas partes casi hasta lo infinito.

**Severo.** ¿Cómo así?

**Falco.** ¿O te imaginas acaso la posibilidad de un estado sin diversidad de clases? Sea éste bueno o malo y hallase más o menos próximo a su perfección, es imposible que todos sus miembros guarden unos con otros las mismas relaciones.

Aún cuando todos contribuyan a la legislación, esto no podría efectuarse por iguales partes, al menos no muy inmediatamente.

De modo que habrá miembros superiores e inferiores.

Aún cuando desde su principio entre todos se hubiera distribuido las propiedades del estado por iguales partes, esta distribución sin embargo no alcanzaría a subsistir ni durante dos generaciones.

Pues unos aprovecharían mejor su propiedad que otros y algunos tendrían que distribuir su mal aprovechada propiedad entre mayor número de descendientes que otros.

Habría por consiguiente miembros ricos y pobres.

**Severo.** Esto se comprende.

**Falco.** Reflexiona ahora sobre cuántos son los males que afligen al mundo, cuyo origen dimana de la diversidad de clases sociales.

**Severo.** ¡Como pudiera contradecirte! ¿Mas con qué objeto? ¡Pues bien! ¡Los hombres solo pueden unirse por medio de las divisiones! ¡Solo pueden mantenerse unidos por incesantes divisiones! Ya esto está dispuesto así y no puede ser de otro modo.

**Falco.** Eso es lo que digo.

**Severo.** ¿De modo que pretendes con eso? ¿Hacer que yo deteste la sociedad por esa razón? ¿Hacerme desear que jamás a los hombres se les ocurriera la idea de organizarse en estados?

**Falco.** ¿A tal extremo me desconoces? Aún cuando la sociedad humana proporcionara la sola ventaja del cultivo de la inteligencia humana: aún con mayores males todavía la colmara de bendiciones.

**Severo.** El proverbio dice: quien quiera gozar del fuego, ha de conformarse también con el humo.

**Falco.** Sin duda Pero siendo con el fuego el humo inevitable, ¿era esto acaso un obstáculo para inventar la chimenea? ¿Y el inventor de la chimenea sería por esto acaso un enemigo del fuego? Ve a eso iba yo.

**Severo.** ¿A dónde? no te comprendo.

**Falco.** Sin embargo la parábola era muy aparente.

Si los hombres no se pueden reunir en estados sino por medio de aquellas divisiones: son por eso acaso buenas esas separaciones.

**Severo.** Eso no.

**Falco.** ¿Son acaso por eso sagradas esas separaciones?

**Severo.** ¿Cómo sagradas?

**Falco.** ¿Que fuera prohibido alterarlas?

**Severo.** ¿Con qué objeto?

**Falco.** Con el objeto de prevenir el mayor alcance que de ellas la necesidad demandare.

Con el objeto de que sus consecuencias sean lo menos perjudiciales posibles.

**Severo.** ¿Cómo podría ser prohibido eso?

**Falco.** Pero eso tampoco puede ser mandado ni autorizado por medio de leyes civiles Desde que la jurisdicción de éstas jamás alcanza más allá de las fronteras de su estado.

Y este se hallaría fuera de los límites de todo y cualquier estado.

De consiguiente solo puede ser un *opus supererogatum*, y solo sería de desear que los hombres más sabios y los mejores de cada estado se sometieran voluntariamente a este *aperi supererogato*.

**Severo.** Solo de desear, pero muy deseable.

**Falco.** Así lo creo, muy de desear sería, que en todo estado hubiera ciertos hombres que sobreponiéndose a las preocupaciones de nacionalidad, conocieran exactamente cuándo y dónde el patriotismo deja de ser virtud.

**Severo.** Sería muy de desear

**Falco.** Muy de desear, que en cada estado hubieran algunos hombres que no sucumbieran a las preocupaciones de su religión natal, ni creyeran que necesariamente había de ser bueno y verdadero todo lo que ellos como tal hubieran reconocido.

**Severo.** Muy de desear

**Falco.** Muy de desear, que en cada estado existieran ciertos hombres que no vivieran ofuscados por las elevadas distinciones sociales ni a quienes repugnase la inferioridad civil, en cuya sociedad el hombre de elevada posición gustoso se inclina y el inferior pueda presentarse libremente con frente erguida.

**Severo.** Sería muy de desear

**Falco.** ¿Y si este deseo se hubiese realizado?

**Severo.** ¿Realizado? Tal vez en una que otra parte, de vez en cuando existirán tales hombres.

**Falco.** No solamente en una que otra parte, de vez en cuando.

**Severo.** En ciertas épocas, y en ciertos países.

**Falco.** ¿Y si hubiera ahora tales hombres en todas partes, y en adelante existieran para siempre?

**Severo.** ¡Dios lo quiera!

**Falco.** ¿Y que estos hombres no vivieran en inactiva distracción, ni siempre en una iglesia invisible?

**Severo.** ¡Hermosa ilusión!

**Falco.** En fin abreviando ¿y que estos hombres fuesen los francmasones?

**Severo.** ¿Qué dices?

**Falco.** Digo, si fuesen los francmasones que entre otras atribuciones hubieran contraído la obligación de evitar en lo posible aquellas separaciones que son la causa de extrañamiento entre los hombres, procurando juntar y reunir estas lo más estrechamente posibles.

**Severo.** ¿Los francmasones?

**Falco.** Digo: *entre otras* atribuciones.

**Severo.** ¿Los francmasones?

**Falco.** ¡Ah, perdona! Había olvidado que no querías saber más de los francmasones. Allí veo que nos llaman a almorzar. Vámonos pues

**Severo.** ¡No tal! Aguarda un momento Los francmasones dices.

**Falco.** Involuntariamente, la conversación me ha conducido a este extremo. Perdona vamos Allí en la gran sociedad pronto hallaremos materia para una conversación más provechosa. Ven

## DIÁLOGO TERCERO

**Severo.** Durante todo el día te has evadido de mí en el tumulto de la sociedad; pero yo te persigo hasta tu mismo dormitorio.

**Falco.** ¿Tienes que comunicarme entonces algún asunto de mucha importancia? Lo que es por hoy la simple conversación me tiene hastiado.

**Severo.** Te mofas de mi curiosidad.

**Falco.** ¿De tu curiosidad?

**Severo.** Que supiste esta mañana alimentar tan hábilmente.

**Falco.** ¿De qué hablábamos esta mañana?

**Severo.** De los francmasones.

**Falco.** ¿Y bien? ¿Con la embriaguez del pirmontano acaso no te habré revelado el secreto?

**Severo.** El cual según dices es imposible de revelar.

**Falco.** Ah! ciertamente, pues eso vuelve a tranquilizarme.

**Severo.** Pero me referiste sobre los francmasones algo de inesperado, de sorprendente, que me hizo meditar.

**Falco.** ¿Y qué era eso?

**Severo.** ¡Oh, no me atormentes! tu bien lo recordarás.

**Falco.** ¡Ah! ya poco a poco voy recordándolo. ¿Y esa fue la causa que durante todo el día te hizo aparecer tan distraído y apático entre tus amigos y amigas?

**Severo.** Esa precisamente y no dormiré tranquilo si antes al menos no me contestas una pregunta.

**Falco.** Según ella sea.

**Severo.** Pues, ¿con qué puedes probarme, al menos hacerme probable, que los francmasones abriguen efectivamente esas grandes y dignas intenciones?

**Falco.** ¿Acaso te he hablado de sus intenciones? Lo ignoro. Sino que, como no podías formarte idea alguna de los verdaderos actos de los francmasones, solo he querido llamar tu atención hacia un solo punto, donde todavía mucho podía realizarse, de lo que a nuestros hábiles estadistas ni aún en sueño se les ocurre. Tal vez que los francmasones se ocupen en algo de aquello. Quizás en algo semejante Solamente para desvanecer la preocupación que a este respecto te dominaba, de que todos los terrenos por edificar se hubiesen encontrado y ocupado ya, que todas las obras necesarias estuviesen ya distribuidas entre los obreros correspondientes.

**Severo.** Tórnate como quieras. Basta ahora, por tus explicaciones me figuro los francmasones como gentes que voluntariamente se han encargado de trabajar en contra de los males inevitables de los gobiernos.

**Falco.** Este concepto de los francmasones al menos no los denigrará. Consévalo, pero interprétalo bien. No le mezcles nada de lo que no le

corresponde. De los males inevitables de los gobiernos en general No de este o de aquel gobierno. No los males inevitables que un gobierno determinado haya creado y que ahora naturalmente son la consecuencia de lo que ese gobierno admitió. De estos jamás se ocupa el francmasón, al menos no en su calidad de masón. La paliación y curación de esos males se la reserva al ciudadano, el cual según sus luces, según su valor y a su riesgo puede ocuparse de ellos. Males de muy distinto género, más elevados son el objeto de su virtualidad.

**Severo.** He comprendido bien.

No los males que causan el descontento del ciudadano, sino males de que no está exento ni aún el ciudadano más feliz.

**Falco.** Muy bien ¿Como decías, trabajar en contra de esos males?

**Severo.** ¡Si!

**Falco.** La frase es un tanto expresiva, dice demasiado.

Trabajar en contra, ¿Para extirparlo completamente? Eso no puede ser.

Pues junto con ellos se destruiría al mismo gobierno.

Ni siquiera se ha de hacer sospecharlos a aquellos que aún no los concibiesen.

A lo sumo despertar en el hombre ese sentimiento indirectamente, trasplantar, regar y podarle, esto podría significar aquí trabajar en contra, comprendes ahora porqué dije, aunque los francmasones estuviesen en constante actividad, siempre transcurrirían los siglos antes que de ellos pudiera decirse: estos son sus hechos.

**Severo.** Y ahora también comprendo la segunda parte del enigma: de ciertos buenos actos que hagan innecesarios a otros buenos actos.

**Falco.** Bien Ahora vete y estudia esos males, aprende a conocerlos todos, pensando bien las influencias que ejercen unos sobre otros, pudiendo quedar convencido que este estudio te resolverá problemas que en momentos de pesar y abatimiento sean en apariencia las objeciones más desconsoladoras e insolubles, contra la divina Providencia y la virtud.

Esta solución, esta ilustración te tranquilizará y te hará feliz, aún sin *llamarte* francmasón.

**Severo.** Acentúas tanto eso de *llamarse*.

**Falco.** Porque se puede ser algo sin denominarse por ello.

**Severo.** Ahora bien, comprendo; pero volviendo a mi pregunta que solo formularé un poco distinta.

Puesto que ya conozco los males contra los que trabaja la francmasonería.

**Falco.** ¿Que los conoces?

**Severo.** ¿No me lo acabas de nombrar?

**Falco.** Te he citado algunos en parte de prueba.

Solo algunos de los que hasta el más corto de vista puede percibir, solo

algunos de los más indispensablemente extensos.

Pero cuántos restan todavía, que si bien no se hallan tan de manifiesto no sean tan indisputables ni tan extensos, no por eso son menos ciertos ni menos necesarios de reconocer.

**Severo.** Déjame entonces concretar mi pregunta solo a aquellas partes que tú mismo me has nombrado.

¿Cómo me pruebas aún solamente con eso que efectivamente los francmasones hayan puesto su intención en tales cosas? ¿Guardas silencio, meditas?

**Falco.** Ciertamente no sobre lo que a esta pregunta tendría que contestar Pero no se me ocurre el objeto.

¿Por qué me haces esta pregunta?

**Severo.** ¿Y me la contestarías si te digo el objeto que al hacértela me propongo?

**Falco.** Lo prometo.

**Severo.** Conozco y temo tu sagacidad.

**Falco.** ¿Mi sagacidad?

**Severo.** Temo que me des tu especulación como un hecho.

**Falco.** ¡Quedo muy reconocido!

**Severo.** ¿Te ofende eso?

**Falco.** Al contrario, te agradezco que llames sagacidad lo que habrías podido denominar de otro modo.

**Severo.** Ciertamente que no.

Pues conozco cuán fácilmente el sagaz se engaña a si mismo, y la facilidad con que atribuye a otros planes e intenciones en que jamás han pensado.

**Falco.** ¿Pero de qué se infieren los planes e intenciones de otros, supongo de sus actos parciales?

**Severo.** ¿De qué otra cosa? y aquí vuelvo con mi pregunta: ¿de cuáles actos parciales e indispensables de los francmasones se colige que sea solo uno de sus objetos aquellas separaciones entre estado y estados, tan necesarios en la humanidad, y que por este mismo medio y por esta mismas divisiones vuelvan a reunírseles hombres?

**Falco.** Y todavía sin perjuicio de ese estado y de esos estados.

**Severo.** ¡Tanto mejor! Tampoco tal vez es menester que sean actos de donde aquello se deduzca.

Como sean solamente ciertas particularidades o especialidades que conduzcan a ese fin o dimanen de esa causa.

Eso habría sido tu punto de partida en la especulación; suponiendo que tu sistema sea solo una hipótesis.

**Falco.** Todavía manifiestas desconfianza.

Pero espero ella se disipará si presento ante tu imaginación una ley fundamental de los francmasones.

**Severo.** ¿Y cuál?

**Falco.** De la que nunca han hecho un misterio.

En cuya conformidad siempre han obrado a la vista de todo el mundo.

**Severo.** ¿Y eso es?

**Falco.** Es que admiten en su orden a todo hombre digno y de alguna inteligencia, sin distinción de patria, de religión ni de su esfera social.

**Severo.** ¡Verdaderamente!

**Falco.** Sin duda parece que con esta ley fundamental de tales hombres muy superiores a aquellas separaciones, debería presuponérseles más elevados propósitos que la simple intención de fomentarlas.

Aunque supongo el nitro debe encontrarse en el aire antes de aparecer en forma de salitre adherido a las paredes.

**Severo.** ¡Así creo!

**Falco.** ¿Y por qué en este caso no sería posible y excusable que los francmasones se hubieran valido del empleo de una astucia común? De ejercer públicamente una parte de sus intenciones secretas, desviando de esta manera a los maliciosos que siempre presumen distinto de lo que ven.

**Severo.** ¿Por qué no?

**Falco.** ¿Por qué el artista que sabiendo producir la plata, no ha de ocuparse también en vender vieja chafalonía, para alejar de este modo la sospecha de que la sabe hacer?

**Severo.** ¿Por qué no?

**Falco.** ¡Severo! ¿No me escuchas?, Creo que me contestas soñando.

**Severo.** ¡No, amigo! Pero tengo suficiente, basta para esta noche.

Mañana a primera hora regreso a la ciudad.

**Falco.** ¿Ya, y por qué tan pronto?

**Severo.** Tú me conoces ¿y me lo preguntas?, ¿hasta cuándo piensas continuar el uso de estas aguas?

**Falco.** Solo antes de ayer he empezado.

**Severo.** Entonces, todavía antes de tu partida volveré a verte.

¡Buenas noches! Agur!

**Falco.** ¡Buenas noches! ¡Hasta la vista!

## ADVERTENCIA

La chispa había prendido; Severo se hizo francmasón.  
Lo que allí al principio halló es materia para el cuarto y quinto diálogo, con el cual separan su camino.

## SEVERO Y FALCO

### DIÁLOGOS MASÓNICOS (Continuación).

#### 1780 PROLOGO DE UN TERCERO

El autor de los tres diálogos precedentes tenía esta continuación, como se sabe, lista para la prensa: cuando de autoridad superior recibió una suplicante indicación de no publicar esta última. Pero ya antes de eso había facilitado a algunos amigos estos manuscritos, los que probablemente sacaron copia de ellos sin su autorización.

Una de esas copias, por una rara casualidad hubo de llegar a manos del actual editor.

Lamentó de que tantas y tan hermosas verdades permanecieran inéditas e ignoradas y no habiendo recibido indicación contraria resolvió darlas a la prensa.

Si el deseo de difundir la luz sobre un asunto de tanta importancia no disculpase suficientemente esta libertad, no queda más que decir en su defensa, sino que el editor no es un francmasón recibido.

Sin embargo se ve que ha tenido la precaución por respeto hacia cierta clase de la orden, de suprimir en esta publicación algunos nombres propios que figuraban en el original con todas sus letras.

## DIÁLOGO CUARTO

**Falco.** ¡Bienvenido, Severo! Al fin vuelves a proporcionarme el placer Tiempo a que he terminado mi curación en estas termas.

**Severo.** ¿Y te encuentras bien? Me alegro.

**Falco.** ¿Qué es esto? Jamás creo se ha pronunciado un "me alegro" en un tono más disgustado.

**Severo.** Lo estoy también, y por poco que no lo esté contigo.

**Falco.** ¿Conmigo?

**Severo.** Me has inducido a dar un paso ridículo.

Mira, Dame la mano, ¿Que dices? ¿Te encoges de hombros? Esto es lo que faltaba.

**Falco.** ¿Yo te he inducido?

**Severo.** Pude ser involuntariamente.

**Falco.** Y sin embargo he de ser culpable.

**Severo.** El hombre de Dios habla a su pueblo de una tierra de promisión, donde vierten miel y leche.

¿Y ese pueblo no ha de ansiar conocerla? ¿Y no ha de murmurar del hombre de Dios, si en vez de conducirlo a esa tierra prometida los lleva a áridos desiertos?

**Falco.** ¡Vaya, vaya! Sin embargo no puede ser tan grande el daño, desde que veo que ya has trabajado en los *sepulcros de nuestros antepasados*.

**Severo.** Pero que no se hallaban circundados de llamas sino de humo.

**Falco.** Pues aguarda entonces que el humo se disipe y luego la llama te iluminará y te dará calor.

**Severo.** El humo me asfixiará antes que la llama me alumbre, y ya veo que se calentarán en ella primero otros que pueden soportar el humo mejor que yo.

**Falco.** ¿Supongo no te refieres a cierta gente que sufre gustosa el escozor del humo, siempre que el provenga de una bien provista cocina?

**Severo.** ¿De modo que tú los conoces?

**Falco.** He oído hablar de ellos.

**Severo.** Con tanta mayor razón ¿qué motivo pudo moverte a conducirme a tan resbaladiza pendiente? ¿Y a venderme ficciones por realidades, cuya falsedad tú muy bien conocías?

**Falco.** Tu enojo te hace ser muy injusto.

¿Que yo te haya hablado sobre francmasonería, sin haberte dado a entender en más de una ocasión, cuan inútil sería que todo hombre honrado fuese francmasón? Y no solamente inútil, sino aun pernicioso

**Severo.** Puede ser.

**Falco.** ¿Qué no te hubiera dicho que los deberes más elevados de la francmasonería se pueden cumplir, sin que para ello fuera preciso llamarse francmasón?

**Severo.** Recuerdo todo eso muy bien, pero tú no ignoras, así que mi imaginación despliega sus alas para emprender vuelo ¿puedo acaso detenerla? De nada te acuso, sino de que me hayas mostrado ese cebo tentador.

**Falco.** Y el cual muy pronto te cansaste de alcanzar.

¿Por qué no me comunicaste tu intención?

**Severo.** ¿Me habrías disuadido de ella?

**Falco.** ¡Ciertamente! *¿Quién había de aconsejar a un niño ágil y desenvuelto, solo porque de vez en cuando aun diera algún traspié, de volver a usar las andaderas?* No Para hacerte cumplimientos, pero tú ya te hallabas demasiado adelantado para volver de allí a retroceder.

Sin embargo no se podía hacer contigo ninguna excepción; pues todos tienen que seguir al mismo camino.

**Severo.** Ni tampoco me pesaría haber seguido esa ruta, como el resto del camino me prometiera algo siquiera.

Pero consolación tras consolación y nada más que consolaciones

**Falco.** ¡Pues se te consuela! ¿Y con qué se te consuelan?

**Severo.** Tú debes saberlo, con la masonería escocesa, con el caballero escocés.

**Falco.** Pues si, muy bien, ¿pero con qué ha de consolarse entonces el caballero escocés?

**Severo.** ¡Quién eso supiera!

**Falco.** ¿Y tus iguales, los otros neófitos de la orden, tampoco nada saben?

**Severo.** ¡Oh esos!, esos saben tanto el uno quiere hacer el oro, otro quiere evocar los espíritus, el tercero quiere restablecerlos ¿Te sonríes, y solo te sonríes?

**Falco.** ¿Qué más puedo hacer?

**Severo.** Manifestar disgusto sobre semejantes extravagancias

**Falco.** Si no mediara un motivo que me reconciliase con ellas.

**Severo.** ¿Y cuál?

**Falco.** Que en medio de todas esas divagaciones reconozco su empeño por descubrir la verdad, y de todos esos errores aún se deduce la dirección del verdadero camino.

**Severo.** ¿También de la alquimia?

**Falco.** También de la alquimia.

Si efectivamente se puede, o no se puede hacer oro, me es indiferente.

Pero estoy íntimamente convencido, que los hombres inteligentes desearían

poder hacerlo solo en consideración a la francmasonería.

Y sea quien fuere el primero que llegara a descubrir la piedra filosofal, al mismo instante se hará francmasón.

Además es singular que todo eso se halle confirmado por todas las noticias que circulan en el mundo, sobre los verdaderos o los falsos alquimistas.

**Severo.** ¿Y los evocadores de espíritus?

**Falco.** Casi puede aplicárseles la misma regla es imposible que los espíritus puedan obedecer a otra voz que a la de los francmasones.

**Severo.** ¡Con la seriedad que puedes pronunciar tales cosas!

**Falco.** ¡Por todo lo más sagrado! con no mayor seriedad que ellas merecen.

**Severo.** ¡Si así fuera!, ¿pero finalmente los nuevos \*\*\* si Dios quiere?

**Falco.** Precisamente éstos Severo. ¡Lo ves! de esos nada sabes decirme, Pues \*\*\* hubieron alguna vez, pero alquimistas y evocadores de espíritus tal vez jamás existieron.

Y sin duda será más fácil explicar la relación de los francmasones con esos seres imaginarios que con hombres reales y verdaderos.

**Falco.** De todos modos, en este caso solo puedo explicarme aquí por medio de un dilema: o estos, o.

**Severo.** ¡No es malo! Como al menos se conozca que una de las dos posiciones sea verdadera: Pues o estos \*\*\* would be.

**Falco.** ¡Severo! antes que pronuncies ese sarcasmo ¡sobre mi conciencia!, Estos, precisamente éstos o se encuentran ciertamente sobre el verdadero camino, o se hallan tan distantes de él, que ni aún les queda la más remota esperanza de llegar a alcanzarlo jamás.

**Severo.** Escucharé esto así no más, para en seguida solicitar de ti una explicación más detallada.

**Falco.** ¿Por qué no? Tiempo ha se ha hecho misterio lo que no eran más que simples secretos.

**Severo.** ¿Cómo entiendes tú eso?

**Falco.** El misterio de la francmasonería es como ya te he dicho, algo que el francmasón *no puede* pronunciar aún cuando *quisiera* intentarlo.

Pero los secretos son cosas que bien pueden decirse, y que solo en ciertas épocas y en ciertos países se ocultaban de envidia, de miedo o se callaban por astucia.

**Severo.** ¿Por ejemplo?

**Falco.** ¡Por ejemplo! Desde luego ese parentesco entre \*\*\* y francmasones, puede ser que alguna vez baya sido conveniente y necesario ignorarlo, pero ahora, ahora al contrario tal vez sea pernicioso guardar por más tiempo el secreto de esas relaciones.

Lejos de ocultar esa circunstancia debería ser proclamada en alta voz debiendo

solo determinarse con exactitud la época cuando los \*\*\* eran los francmasones de su tiempo.

**Severo.** ¿Puedo conocer esa época?

**Falco.** Estudia con atención la historia de los \*\*\* y adivinarás la época a que me refiero.

De seguro que la adivinarás y precisamente esa era la causa porque no debías haberte hecho francmasón.

**Severo.** ¡Que no me halle ahora mismo con mis libros! ¿Y cuando la adivine me dirás si he acertado?

**Falco.** Hallarás al mismo tiempo la inutilidad de mi confirmación.

Pero volviendo a mi dilema Justamente solo en ese punto puede encontrarse la solución.

Si perciben y sienten todos los francmasones que ahora se ocupan de los \*\*\* ese punto verdadero felices ellos feliz el mundo Benditas todas las obras y bendito todo lo que ellos dejen de emprender Pero si por acaso no percibiesen ni sintiesen aquel punto; si solamente hubiesen sido engañados por una homonimia; si solo hubiesen sido inducidos por el francmasón que trabaja en \*\* para dar con los \*\*\*; si solamente se hubiesen fijado en de si solo desearan adquirir para repartirse entre sus amigos, muy productivas pingües prebendas; entonces que el cielo nos conceda mucha compasión para contener la risa sobre tales extravagancias.

**Severo.** ¡Hola! parece que todavía te puedes incomodar y acalorarte.

**Falco.** ¡Desgraciadamente! agradezco tu advertencia para volverme en seguida frío como hielo.

**Severo.** ¿Y cuál de esas dos posesiones crees tú sea el caso de estos señores?

**Falco.** Temo que sea el último, ¡ojalá que me engañase! Pues si fuera el primero ¿cómo podrían entonces concebir tan extraño proyecto, como el de restablecer los \*\*\*? Aquella época importante cuando los \*\*\* eran francmasones no vuelve a presentarse.

Al menos hace tiempo que la Europa ha pasado por esa transición, y no necesitaría para ello tampoco de ningún auxilio extraordinario.

¿Luego que es lo que pretenden? ¿Quieren también convertirse en esponja para que los grandes y poderosos puedan exprimirla alguna vez?, ¿Pero a quién y contra quién dirijo estas preguntas?, ¿Acaso me has dicho, has podido decirme, que otros además de los neófitos de la orden se ocupaban de semejantes caprichos de alquimistas, evocadores de espíritu y \*\*\*?, Pero niños se hacen hombres.

Déjalos no más Basta, como he dicho que en los juguetes reconozco ya las armas, que con el tiempo estos hombres esgrimirán con mano segura.

**Severo.** En el fondo, amigo mío, no son precisamente estas niñerías la causa

de mi desaliento.

Pues sin sospechar siquiera que pudieran encerrar algo de serio, desdeñé fijarme en ellas, figurándoseme pequeños toneles arrojados a los ballenatos. Pero lo que me desespera es que por doquier extienda la vista, nada percibo, nada escucho sino esas niñerías, sobre el cumplimiento de las esperanzas que tú me has hecho concebir, nadie absolutamente quiere saber nada.

Que indague y averigüe yo cómo, cuándo, y de quién quiera; nadie accede a mis deseos, reinando siempre y por todas partes el más profundo silencio.

**Falco.** Tú opinas.

**Severo.** Aquella igualdad que me citaste como una ley fundamental de la orden; aquella igualdad que me llenó el alma con tan inefable esperanza, poder respirarla al fin en sociedad de hombres cuya imaginación les permite sobreponerse a todas las modificaciones sociales, sin ofender una sola de éstas en perjuicio de tercero.

**Falco.** ¿Y qué?

**Severo.** ¡Ella existiría aún, si alguna vez hubiera existido! Que se pretende solicitando su iniciación un judío ilustrado, "Si" dirá "¿un judío?", a lo menos cristiano debe ser el francmasón.

*Es de todo punto indiferente qué clase de cristiano.*

Sin distinción de religión solo significa, sin distinción de las tres religiones del sacro imperio romano, públicamente reconocidas y toleradas - ¿También opinas esto?

**Falco.** Yo precisamente no.

**Severo.** Que se presente solicitando su iniciación un zapatero honrado que en sus ratos de ocio tenga todavía tiempo suficiente para concebir una buena idea (aún cuando él fuese un Jacobo Böhme o un Juan Sachse).

"¡Si, dirán, un zapatero! sin duda un zapatero" Que se presente un honrado y experimentado sirviente.

"Si dirán, gente que carece de la independencia para elegir libremente el color de la ropa que visten, reunimos aquí tan buena sociedad"

**Falco.** ¿Y pues que buena sociedad componen?

**Severo.** ¡Oh! contra eso nada tendría tal vez que objetar, sino que: precisamente es la tal buena sociedad de la que se cansa uno tanto en este mundo: príncipes, condes, señores de oficiales, consejeros de toda categoría, comerciantes, artistas.

Todos estos sin duda recorren confundidos sin distinción de clases la logia, pero en realidad todos ellos pertenecen a una sola clase y esa desgraciadamente es.

**Falco.** Eso en mis tiempos tal vez no era así.

Pero sin embargo, ignoro solo puedo adivinar, hace ya tanto tiempo que he

interrumpido toda relación con las logias, sean ellas de la clase que fueran. No tener acceso por algún tiempo a la logia y hallase excluido de la masonería, creo son dos cosas muy diversas.

**Severo.** ¿Cómo así?

**Falco.** Porque hay la misma relación entre logia y francmasonería, que entre la iglesia y la fe.

La fe de los feligreses no se deduce absolutamente de la opulencia exterior de la iglesia.

Al contrario, existe cierta opulencia exterior de la misma, para la cual sería un milagro si pudiera subsistir junto con la verdadera fe.

Tampoco las dos jamás han marchado de acuerdo, sino como la historia lo enseña, la una siempre ha exterminado a la otra.

Y así también mucho temo, temo.

**Severo.** ¿Qué?

**Falco.** En fin, la actividad actual de las logias tal cual me la han referido, no me satisface.

Llevar una caja; reunir capitales; colocar esos capitales; sacar el mayor provecho posible de ellos; adquirir bienes raíces; solicitar privilegios de reyes y príncipes; emplear la respetabilidad y el poder de éstos en oprimir a los hermanos de distinta observancia a las reglas, que de buena gana se pretenden considerar como las esenciales y verdaderas.

Si esto a la larga sigue bien, con cuánto placer quisiera haber profetizado errores **Severo.** ¡Pues bien! ¿Qué puede suceder? Ahora el gobierno ya no procede con tanta violencia.

Además entre el mismo personal que dicta y aplica sus leyes creo que hay muchos francmasones.

**Falco.** ¡Bien! Aún cuando ellos nada hayan que temer del gobierno, ¿qué influencia te parece ejercer sobre ellos mismos semejante constitución?, ¿No retrocederán ostensiblemente a la misma condición de que querían desprenderse?, ¿No cesarán de ser lo que pretendían? No sé si me comprendes bien.

**Severo.** ¡Continúa!

**Falco.** ¡Con todo! sin duda, nada es eterno.

Tal vez que sea este precisamente el medio que la Providencia ha elegido para concluir con el plan actual de la francmasonería.

**Severo.** ¿Plan de la francmasonería? ¿Qué entiendes por eso?

**Falco.** Plan, envoltura o re-vestidura.

**Severo.** Todavía ignoro.

**Falco.** ¿Supongo no creerás que los francmasones siempre hayan representado francmasonería?

**Severo.** ¿Ahora, que significa eso de los francmasones que no siempre hayan representado francmasonería?

**Falco.** O en otros términos ¿crees tú, que lo que es hoy la francmasonería, siempre ha tenido ese mismo nombre? Pero ve, ya medio día ha transcurrido Allí ya vienen mis huéspedes, ¿Espero te quedarás?

**Severo.** No pensaba quedarme, pero ahora que aguardo una doble satisfacción habré de acceder a tus deseos.

**Falco.** Pero te suplico, no toques la cuestión en la mesa.

## DIÁLOGO QUINTO

**Severo.** ¡Al fin se marcharon!, que parlanchines ¿y no observaste o no quisiste notar a ese de la verruga en la barba, llámese como quiera!, ese es un francmasón? Tantas veces que tocó ese punto.

**Falco.** Yo bien lo oí.

Hasta noté en su conversación, lo que a ti tal vez se pasó desapercibido, que es uno de los que en Europa combaten por los americanos.

**Severo.** Esa no sería su peor condición.

**Falco.** Y tiene la manía de creer, que el Congreso es una logia, donde al fin los francmasones fundarán su imperio a mano armada.

**Severo.** ¿También hay tales soñadores?

**Falco.** Así parece.

**Severo.** ¿Y de qué se deduce esa fantasía en él?

**Falco.** De cierto rasgo que también tú con el tiempo llegarás a comprender.

**Severo.** ¡Par diez! si supiera que a tal extremo me hubiese engañado con los francmasones

**Falco.** No tengas cuidado.

El francmasón aguarda tranquilo la salida del sol, y deja arder las velas hasta cuando quieran y pueden, pero apagarlas y reconocer solo entonces cuando se haya apagado, la necesidad de re-encender los cabos o tal vez de volver a colocar velas nuevas; éste no es el caso de los francmasones.

**Severo.** También pienso así, pues lo que a sangre cuesta, sin duda alguna sangre no merece.

**Falco.** ¡Perfectamente! Pregúntame ahora lo que quieras, Yo debo responderte.

**Severo.** Entonces mis preguntas serán interminables.

**Falco.** Solo que no hallas por dónde empezar.

**Severo.** ¿Te comprendí o no te comprendí, cuando fuimos interrumpidos?, Incurriste o no en una contradicción cuando me dijiste: *la francmasonería había existido siempre*, interpreté eso en el sentido de que no solo su estado substancial y primitivo, sino también su organización actual databa de tiempos inmemoriales.

**Falco.** ¡Si para ambos mediasen idénticas circunstancias! En cuanto al estado substancial de la francmasonería, ella cuenta tantos años de existencia como la sociedad humana.

Ambas solo pueden haber nacido *conjuntamente* esto es, si por acaso la sociedad humana no sea un vástago de la francmasonería.

Pues la llama en el foco también dimana del sol.

**Severo.** También yo creo columbrar algo de eso.

**Falco.** Sean ahora madre e hija, o hermanas, la suerte de ambas siempre ha influido recíprocamente sobre una y otra.

Como la sociedad se encontraba, así mismo se ha encontrado siempre y en todas partes la francmasonería y así viceversa.

Siempre ha sido el indicio más seguro de un gobierno sano y robusto, en cuyos dominios se percibía la existencia de la francmasonería; así como actualmente todavía es la seña más infalible de un gobierno débil y tímido, que públicamente no permite lo que en secreto ha de tolerar aun a pesar suyo.

**Severo.** Entiéndase: la francmasonería

**Falco.** ¡Ciertamente! Pues ella no se funda en *relaciones externas*, que tan fácilmente son convertidas en *disposiciones sociales*, sino que descansa sobre los sentimientos de una comunidad de espíritus simpáticos.

**Severo.** ¿Y quién se atreve a dominar estos?

**Falco.** Sin embargo, la francmasonería siempre y en todas partes ha tenido que ceder y amoldarse a las exigencias de la sociedad, pues esta última siempre ha sido la más fuerte.

En cuantas diversas formas se haya constituido la sociedad, tantas veces la francmasonería no ha podido prescindir de admitir las mismas; solamente como es natural, cada nueva forma traía también su nombre distinto.

¿Cómo puedes suponer que el nombre francmasonería sea más antiguo, que aquella opinión dominante de los estados, según la cual estos fueron tan exactamente subdivididos?

**Severo.** ¿Y cuál es esa opinión dominante?

**Falco.** Esto queda para tus propias investigaciones, basta con decirte que el nombre de francmasón para designar un miembro de nuestra asociación fraternal secreta, jamás ha sido conocido ni pronunciado antes de principios del siglo actual (1780).

Seguramente el nombre no figura antes de esa época en ningún libro impreso y que vengan a preguntármelo ni siquiera en un documento manuscrito auténtico de fecha anterior.

**Severo.** Quiere decir el nombre alemán.

**Falco.** ¡Nada de eso! Ni el nombre original de *freemason* ni ninguno de los nombres imitados o traducidos de éste, de cualquiera idioma que sean.

**Severo.** ¡No tal!, acuérdate, ¿en ningún libro impreso antes del presente siglo, en ninguno?

**Falco.** ¡En ninguno!

**Severo.** Sin embargo yo mismo.

**Falco.** ¿Es Posible, también te ha volado algo del polvo en los ojos que todavía no cesan de esparcir en su derredor?

**Severo.** Pero la cita en.

**Falco.** ¿En la Londinópolis, no es así?, es polvo

**Severo.** ¿Y el acta del parlamento de Enrique VI?

**Falco.** Es polvo

**Severo.** ¿Y los grandes privilegios concedidos por Carlos XI, rey de Suecia, a la logia de Gothemburgo?

**Falco.** Es polvo

**Severo.** ¿Y Locke?

**Falco.** ¿Cuál Locke?

**Severo.** El filósofo, su escrito al conde de Pembrock, sus observaciones sobre un interrogatorio escrito de puño y letra del mismo Enrique VI.

**Falco.** Eso será tal vez algún novísimo hallazgo; no lo conozco, pero tal vez Enrique VI es polvo, y nada más que polvo

**Severo.** ¡Nunca jamás!

**Falco.** ¿Conoces tu acaso una designación más moderada para calificar tergiversación de texto y substitución de originales?

**Severo.** ¿Y es posible que pública e impunemente hayan podido continuar tanto tiempo ese engaño?

**Falco.** ¿Por qué no? el numero de juiciosos es tan reducido, que es imposible puedan ellos rebatir todas las chocarrerías desde su principio.

Suficiente que estas no tenga el derecho de prescripción, aunque mejor sería que ante el público no se emprendiera ni se manifestara absolutamente chocarrería alguna; pues precisamente lo más despreciable es, que nadie siquiera se toma el trabajo de atacarlas, por lo que con el transcurso del tiempo ellas adquieren la apariencia de un asunto muy serio y casi sagrado.

Y entonces después de mil años se dirá: ¿habría sido permitido escribir tales cosas, si no fuesen ciertas? ¿Entonces no se ha desmentido la autoridad de esos hombres dignos de todo crédito y vosotros os atrevéis a contradecirlos ahora?

**Severo.** ¡Oh, historia, historia!, ¿a qué quedáis reducida?

**Falco.** Pase todavía la fría y descarnada rapsodia de Anderson, que substituye la historia de la arquitectura a la historia de la orden, Por una vez y sobre todo para aquel entonces eso estaría bien, para eso el engaño era demasiado palpable.

Pero que todavía se continúe edificando sobre tan pantanoso terreno, que siempre pretendan mantener *impreso* lo que se avergüenzan sostener *verbalmente* en presencia de cualquier hombre serio, que para la continuación de una farsa, que tiempo ha debías haber abandonado, se permitan valerse de una *forgery* la cual tratándose solamente de míseros intereses civiles se castigaría con el *pillory*.

**Severo.** ¿Pero, y si fuese verdad, si predominase aquí algo más que un simple

retruécano, si fuera cierto que se hubiese conservado el secreto de la orden desde su principio principalmente bajo este arte homónimo?

**Falco.** ¿Si fuera cierto?

**Severo.** ¿Y no ha de ser cierto? Pues, de otro modo cómo puede habersele ocurrido a la orden de apropiarse de los signos simbólicos precisamente de este mismo arte, justamente de éste y ¿por qué no de algún otro?

**Falco.** La pregunta es sin duda un tanto capciosa.

**Severo.** ¿Semejante circunstancia no tendrá su causa?

**Falco.** ¡Y la tiene!

**Severo.** ¿La tiene, y una causa distinta que la indicada?

**Falco.** Tiene una causa muy diversa.

**Severo.** ¿He de adivinar o me permites preguntar?

**Falco.** Si antes me hubieras hecho la pregunta que tiempo ha debía aguardar, no te sería difícil ahora acertarla.

**Severo.** ¿Otra pregunta qué tiempo ha debías aguardar?

**Falco.** Pues al decirte lo que es la francmasonería no siempre se ha designado con esa denominación, que consecuencia más natural y lógica.

**Severo.** ¿Qué preguntar, cómo se ha llamado antes?, ¡Ciertamente! Pues te lo pregunto entonces.

**Falco.** ¿Cómo se denominó la francmasonería, antes de llevar ese nombre, me preguntas?, *Massoney*.

**Severo.** Por supuesto, en inglés *masonry*.

**Falco.** No en inglés *masonry* sino *masonry*.

No de masón el albañil, sino de *mase*, la mesa.

**Severo.** ¿*Mase* la mesa, en qué idioma?

**Falco.** En el idioma anglo-sajón, pero no solo en ese idioma, sino también en el de los godos y francos, de consiguiente una palabra de origen alemán, de la cual se conservan o se conservaban tantas otras derivadas, como ser:

*Mascopie, Masleidig, Masgenosse.*

Aún en tiempos de Lutero se empleaba con frecuencia la palabra *Masoney*, solamente que su significado había degenerado un poco.

**Severo.** Ignoro tanto su buen significado como el degenerado.

**Falco.** ¿Pero tú no ignorarás la costumbre de nuestros antepasados respecto a discurrir de sobremesa los asuntos más importantes?

Luego *Mase*, la mesa y *Masoney* una sociedad secreta de *comensales*.

Cómo una sociedad íntima de comensales se ha convertido en francachela y en qué sentido emplea agrícola la palabra *masoney* puedes fácilmente deducir de allí.

**Severo.** Y ahora tiempo no estuvo a punto de suceder otro tanto con la palabra *logia*.

**Falco.** Pero antes de degenerar las *masoneyen* a tal extremo ante la buena opinión del público, hallábase gozando demás autoridad y mejor crédito. No había una sola corte en Alemania, grande o pequeña que fuese que no tuviera su *masoney*.

Esto se comprueba con los antiguos cancioneros y por las viejas publicaciones históricas.

Edificios especiales, que comunicaban con los palacios y castillos de los señores gobernantes, llevaban sus nombres, sobre los que ahora en los tiempos modernos han circulado tan diversas interpretaciones, y que necesito decirte más para su mayor gloria, que la sociedad de la *mesa redonda* es la *masoney* primera y la más antigua, de la cual todas las demás traen su origen.

**Severo.** ¿De la *mesa redonda*?, esta se remonta a una antigüedad fabulosa.

**Falco.** Por muy fabulosa que sea la historia del rey Arturo, la "mesa redonda" no lo es tanto.

**Severo.** Pero su fundación se atribuye al rey Arturo.

**Falco.** ¡Negado! ni siquiera según la fábula, Arturo o su padre la había heredado de los anglosajones, como el nombre Masoney lo hace suponer.

¿Y qué suposición más natural y lógica, que los anglosajones no importaran ninguna costumbre a Inglaterra que no hubieran dejado también en su patria? También en algunos pueblos alemanes de esa época se nota la peculiar afición de formar al lado de la gran sociedad principal otras sociedades pequeñas de íntima confianza.

**Severo.** ¿Estas crees tú?

**Falco.** Todo lo que ahora te refiero a la ligera y tal vez no con la debida precisión, me comprometo a mostrar y comprobártelo en mi biblioteca, tan pronto como hayamos regresado a la ciudad; por ahora solo escúchame como se recibe la primera noticia de algún gran acontecimiento, que más hace incitar a la curiosidad que lograr satisfacerla.

**Severo.** ¿A dónde quedabas?

**Falco.** La Masoney era una costumbre alemana que los sajones trasplantaron a Inglaterra.

Los escritores se hallan todavía en desacuerdo sobre quienes de dicha sociedad fueron los *Mase-Thonas* según toda probabilidad lo serían los nobles de la Masoney, la que se arraigó tan profundamente, que se mantuvo durante todos los cambios subsiguientes de los distintos gobiernos e instituciones, habiéndose manifestado de tiempo en tiempo en su más hermoso esplendor. Especialmente las Masoneyen de los \*\*\* del siglo XII y XIII gozaban de gran popularidad.

Y una \*\*\* Masonería y fue la que se había conservado en el centro de Londres hasta fines del siglo XVII, a pesar de la abolición de la orden y aquí empieza

la época donde se nota la falta de la historia escrita: pero una tradición prolijamente guardada y que manifiesta tantos visos de verdad, está dispuesta a reparar esta falta.

**Severo.** ¿Y qué le impide a esa tradición elevarse al fin a la categoría de la historia por medio de la manifestación de documentos escritos?

**Falco.** ¿Impide? ¡Nada hay que se lo impida! Al contrario, la razón se lo aconseja, a lo menos yo me considero facultado, hasta obligado, de revelar el secreto tanto a ti como a todos los demás que se encuentren en el mismo caso.

**Severo.** ¡Pues entonces!, me encuentro en la más extremada expectativa.

**Falco.** Pues bien, aquella \*\*\* Masoney que todavía a fines del siglo pasado se conservó en Londres, pero con la mayor reserva, tenía su local de reuniones a inmediaciones de la catedral de San Pablo, que entonces se hallaba en construcción.

El arquitecto de esa segunda catedral del mundo era.

**Severo.** Cristóbal Wren!

**Falco.** Y con él acabas de nombrar al creador de toda la francmasonería actual.

**Severo:** ¿El?

**Falco.** ¡En fin! Wren, el arquitecto de la catedral de San Pablo, en cuya vecindad se reunía una antiquísima Masoney de tiempo inmemorial, era miembro de esta Masoney la cual frecuentó tanto más durante los treinta años empleados en la construcción de ese templo.

**Severo.** Empiezo a percibir el error.

**Falco.** Ni más ni menos. El verdadero significado de la palabra Masoney había sido olvidado, perdido por el pueblo inglés, y una Masoney situada tan inmediatamente próxima a un edificio de tanta importancia y en donde su arquitecto se encontraba con mucha frecuencia, ¿qué otra cosa podía ser sino una *Masonry*, es decir, una sociedad de inteligentes en arquitectura, con los que Wren consultaba y deliberaba las dificultades que ocurrían?

**Severo.** ¡Naturalmente!

**Falco.** La continuación de un edificio, de semejante catedral, interesaba a todo Londres.

Para adquirir noticias de primera mano sobre el estado de esa obra, los que creían poseer algunos conocimientos arquitectónicos se empeñaban todos por conseguir su admisión a dicha supuesta *Masonry* y sus empeños eran en vano. Finalmente, supongo que conocerías a Cristóbal Wren no solo de nombre; sabrás que era una cabeza ingeniosa muy activa y de mucha inteligencia. Ya él había cooperado a la formación del proyecto de una sociedad científica, cuyo objeto era: *utilizar y aplicar prácticamente a la vida civil ciertas verdades filosóficas especulativas, cuando repentinamente se le ocurrió la*

*idea del reverso de una sociedad, que "de la práctica de la vida civil se elevase a la especulación filosófica.*

"Allí, pensó, se examinaría lo que de lo verdadero fuera útil; y aquí, lo que de lo útil fuera verdadero.

¿Si fijara algunas reglas de la Masoney *exotéricas*?, ¿Si ocultara bajo los jeroglíficos y símbolos de ese mismo oficio, lo que no pudiera fijarse *exotéricamente*, y extendiera lo que hasta aquí se ha comprendido bajo la palabra *Masonry*, de la cual muchos pudieran participar?".

Así pensó Wren y la francmasonería fue hecha.

**Severo**, ¿qué te Pasa?

**Severo**. Me siento ofuscado.

**Falco**. ¿Divisas ahora, un poco más la luz?

**Severo**. ¿Un poco más?, ¡demasiado a la vez!

**Falco**. Comprendes ahora.

**Severo**. ¡Te ruego, amigo, no prosigas!, ¿No te llamarán pronto tus negocios a la ciudad?

**Falco**. ¿Me deseas allí?

**Severo**. ¿Que si lo deseo? después que me has prometido.

**Falco**. ¡Pues bien! tengo allí bastante que hacer, y te repito, que de memoria tal vez sobra muchos puntos me habré expresado demasiado vacilante e imperfectamente, entre mis libros tú lo has de ver y palpar, el sol se pone y tienes que regresar a la ciudad.

¡Adiós!

**Severo**. Otro sol ha salido para mí.

¡Adiós!

## ADVERTENCIA

Un sexto diálogo sostenido entre éstos amigos, no es fácil reproducir. Pero la parte más sustancial se ha destinado para observaciones críticas sobre el diálogo quinto, las que aún se retienen reservadas.

# FIN